

## EJERCICIO XLV.

PARA EL DOMINGO DECIMOSESTO  
DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMAQUINTA.—LA VIRGEN  
SANTISIMA ES EL AUSILIO DE TODOS LOS CRIS-  
TIANOS.

*Manum suam aperuit inopi, et  
palmas suas extendit ad pauperem.*

Abrió sus manos en favor del po-  
bre, y las alargó hácia el indigente.  
(Prov. cap. 31, v. 20.)

TODA la vida de la Virgen Santísima es una prueba continua del grande interés que tiene en que el hombre sea consolado en todas las miserias de este mundo: todo nos convence de la justicia con que la Iglesia le tributa el título de ausilio de los cristianos: *auxilium christianorum*. En el Evangelio de San Lucas leemos, que cuando María fué á visitar á Santa Isabel su prima, hizo el viage á toda prisa; y eso sin duda para darnos á entender lo mucho que la Virgen se interesaba en que aquella dichosa familia fuese colmada cuanto antes de gracias y de beneficios, por medio de la visita que iba

á hacerla. *María*, dice el sagrado testo, *abit in montana cum festinatione*: y es digno de notarse que á su regreso no se habla ni de *diligencia* ni de *prisa*. Y la razon es bien sencilla: cuando María iba á Hebron, debía derramar bendiciones sobre la familia de Zacarías; y á su regreso á Nazareth no habia de llevar allá ningun socorro.

La palabra *Ruth* significa en lengua hebrea el que *ve* y se *apresura*: y San Buenaventura no duda que la muger llamada *Ruth* en los libros santos, muger de Booz, era figura de María. Este nombre le cuadra perfectamente; pues esta Madre de misericordia ve nuestras miserias, y se apresura á socorrerlas todas. Su deseo mas ardiente es el de hacernos bien, y dispensarnos los tesoros de la gracia, de la cual es depositaria; y por cierto no retarda el dispensarlos, de modo que su generosidad iguala á su diligencia.

El apóstol San Juan dice en su Apocalipsis, que vió á una muger, á la cual fueron dadas dos grandes álas como si fuesen de águila. Segun el modo de pensar de los intérpretes, estas dos álas significan el amor ardiente con el cual María no cesa jamas de elevarse á Dios. Este modo de pensar es muy conforme, y está fundado sin

duda en la idea que debemos tener de las virtudes de María; pero aun hay otra esplicacion mas consoladora, que nos da el bienaventurado Amadeo: “Estas dos álas denotan el vuelo rápido, mas rápido que el de los serafines, que mueve á María á llevar pronto socorro á sus hijos.” “Cierto, responde Navarino: esta esplicacion es justa: pues la Virgen, auxilio de los cristianos, no corre, sino que vuela para consolarnos, á ejemplo de su divino Hijo, que, á manera de un gigante, corre con pasos acelerados para llegar cuanto antes al fin que se ha propuesto, á saber, hacernos gozar de los beneficios que ha venido á traer á la tierra.” El deseo que tiene María de consolarnos en nuestras miserias es tan intenso y vehemente, que en el momento en que resolvemos dirigirnos á su misericordia, oye nuestras súplicas, y aun muchas veces las previene. Esto es lo que parece que la divina Sabiduría quiere denotarnos con las palabras que la Iglesia aplica á la Virgen Santísima: “Pre-vengo á los que me desean, para manifestarme á ellos antes que vengan á mí.” *Præ-occupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat.*

Y si María está pronta y empeñada en so-

corrernos, hasta en las ocasiones en que no pensamos en rogarla, ¿qué no debemos esperar de ella cuando le esponemos nuestras miserias, y le suplicamos que nos libre de ellas, ó á lo menos, que nos dé la fuerza necesaria para que podamos soportar su peso con resignacion á la divina voluntad?

¡Ah! No debemos dudar un solo momento del celo y solicitud maternal con que la Virgen Santísima se apresura á consolarnos en nuestras angustias: esto seria una gravísima injuria hecha á su amor y á su ternura. “Antes serán destruidos los cielos y la tierra, dice Blosio, que deje María de socorrer á los que la invocan.” ¡Cuán dichosos somos nosotros por tener en este valle de lágrimas un auxilio tan generoso y eficaz! ¿Qué seria de nosotros sin este poderoso recurso, en medio de las miserias que por todas partes nos rodean? María, no solo nos acoge favorablemente, nos ama con ternura, nos protege con eficacia; sino que tambien nos busca con ardor para colmarnos de bienes. Por eso la Iglesia, siempre animada del espíritu de Dios, y á fin de obligarnos á corresponder á los amorosos afanes de nuestra augusta bienhechora, nos da medios para recurrir á ella sin cesar, facilitándonos las piado-

sas prácticas que ha establecido, ó que ha autorizado para honrar á María con mas especialidad; prácticas, cuya observancia no tiene otro objeto que el de merecernos con abundancia las gracias del cielo. Por eso ha erigido un culto particular para la Virgen Santísima: por eso ha instituido un gran número de fiestas durante el curso del año, consagrando al mismo tiempo un dia de cada semana en honor de la misma Virgen, para dar á entender á sus hijos que deben invocar muy á menudo á su divina protectora, y recurrir á sus bondades. La misma Iglesia santa ha querido que todos los que rezan el oficio divino dirijan cada vez una especial invocacion á la Virgen, como para tributarla un homenaje particular: y ha procurado tambien que todos los cristianos la saluden tres veces al dia, rezando las oraciones que recuerdan el fundamento de sus grandezas, y el de nuestra esperanza y nuestro consuelo.

Sigamos, pues, el espíritu de esta Iglesia santa en todo lo que practica y hace practicar á sus hijos, para inspirarles sentimientos de confianza, y hacerles recurrir con frecuencia á las bondades de la Madre de Dios. Atended como la misma Iglesia se apresura á reclamar la proteccion de María, y á interesarla en nues-

tro favor por medio de humildes súplicas: ella hace rogativas ó las manda en los azotes de la divina justicia, y en las públicas calamidades: invita á que se celebren novenas, y se hagan procesiones en honor de la Virgen: hace visitar sus capillas y sus templos: lleva en triunfo sus imágenes: en fin, practica todo cuanto hay que practicar para dar mayor lustre á la gloria de María, y para dejarnos continuos recuerdos de su grandeza y de su poder, y sobre todo de su bondad y misericordia, á fin de hacernos ver con mas claridad, con cuanta razon la da el honorífico título de auxilio de los cristianos: *auxilium christianorum.*

## EJEMPLO XLV.

(Una familia librada del hambre y del deshonor por haber recurrido á María.)

El obispo de Monópolis, en su libro 1.º capítulo 17, refiere que una viuda noble y virtuosa, aunque pobre de bienes de fortuna, tenia dos hijas de estremada hermosura: se empleaban continuamente en el trabajo de manos para ganar el sustento, y sin embargo lo pasaban con grande estrechez y miseria, sin quedarles lo necesario para vestirse. Como por esta razon no podían salir de casa ni parecer en público, pasaban los dias de fiesta en rezar el rosario delante de una imágen de la Virgen Santísima. La

madre vivia afligidísima, no tanto por la pobreza que experimentaba, como por el temor que la agitaba á causa de la hermosura, condicion y edad de sus hijas. En tal apuro se sintió inspirada del deseo de tomar á María por madre, y de poner á sus hijas bajo la especial proteccion de la misma. En su consecuencia, las llamó, las condujo delante de la imágen de la Virgen, y dirigió á la Madre de Dios estas palabras: "¡Oh Virgen Santísima! Yo pongo á mis dos hijas bajo vuestro amparo y proteccion: cuidad de proveerlas de lo necesario: haced con ellas los oficios de una buena madre. Ahí las teneis: ellas besan vuestras manos, de las cuales esperan que les ha de venir el socorro." Las hijas se retiraron, continuando despues en rezar el rosario con mas fervor. Esta piedad obligó á la Virgen á bendecir el trabajo de las mismas, y á proveerlas no solamente de lo necesario para sustentarse, sino tambien para vestir con decencia y conforme su estado. Pronto pudieron salir de casa, y presentarse en la iglesia: la gente que veia esta mudanza, juzgaba que no podia provenir de su trabajo, sino de tratos ilícitos, pensando temerariamente que aquellas virtuosas doncellas se entregaban á cualquiera que les proporcionase medios para las comodidades de la vida. Estas murmuraciones no fueron tan secretas que no llegasen á oidos de las castas doncellas, las cuales estaban mucho mas afligidas por la mala opinion que se formaba de ellas, que por la pobreza que habian experimentado. No tuvieron otro recurso que el de acudir á su divina Madre y patrona, y rogarla que atendiese al oprobio

de que eran inocentes víctimas, así como habia atendido á su miseria. Hé aquí que en un dia de grande solemnidad, hallándose el pueblo reunido en la iglesia, se vieron bajar de lo alto dos hermosas coronas de rosas, á pesar de que no era la estacion propia para el desarrollo de las flores, y fueron á parar sobre las cabezas de las puras jóvenes. Todo el mundo quedó asombrado al ver tal maravilla, y reconoció la inocencia de las dos pobres calumniadas. Los que habian hecho juicios temerarios, se arrepintieron de su ligereza; y sabiendo que aquella honrada familia habia merecido tantos favores por su devocion al santo rosario, abrazaron todos esta misma devocion, y recogieron de ella copiosísimos frutos. Dos jóvenes nobles y ricos quisieron desposarse con las dos virtuosas doncellas, y vivieron santamente y en paz en el estado del matrimonio. (*Sacado de Alfonso Fernando.*)

## PRACTICA XLV, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Estanislao.*)

Besad y apretad sobre vuestro corazon el rosario, una medalla ó una imágen de la Virgen Santísima. Estas muestras de afecto agradan infinitamente á la Madre de Dios, y nos atraen sus gracias.

## ORACION XLV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Bernardino de Sena.*)

¡Oh María, bendita entre todas las mugeres! Vos sois el honor del linage humano, y la salvacion de los

pueblos. Vos sois la dispensadora de todas las gracias, el ornamento y la gloria de la Iglesia. Vos sois el modelo de los justos, el consuelo de los santos, el origen de nuestra felicidad. Hé aquí todo lo que sabemos decir en alabanza vuestra: por esto os suplicamos, ¡oh Madre de bondad! que os digneis suplir lo que falta á nuestra insuficiencia, y bendecir nuestro trabajo. Imprimid vuestro amor en todos nuestros corazones, á fin de que despues de haber honrado y amado á vuestro hijo en la tierra, podamos alabarle y bendecirle eternamente en el cielo. Amen.

## EJERCICIO XLVI.

### PARA EL DOMINGO DECIMOSEPTIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION CUADRAGESIMASESTA.—LA VIRGEN SANTISIMA ES EL CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS.

*Circumderunt me undique, et non erat, qui adjuvaret. . . . memoratus sum misericordie tue.... quoniam eruis sustinentes te.*

Los males me han rodeado por todas partes, y ninguno ha habido que me ayudase; he invocado vuestra misericordia, porque sé que libráis á los que imploran vuestro socorro. (*Ecl. cap. 51, vs. 10 y 11.*)

Si la Iglesia invoca á la Virgen Santísima con el título de *consuelo de los afligidos*, es porque vé que sus hijos experimentan todos los días los saludables efectos de su misericordiosa asistencia. San Epifanio la llama “llena de ojos, *multoculam*, á fin de que pueda descubrir mejor nuestros males, y proporcionarnos el consuelo.”

En efecto: esta buena Madre emplea sin cesar, y en favor de todos los hombres en gene-

ral, los oficios de su tierna caridad: su compasion no esceptúa á ninguno, y basta que seamos atribulados para que ella esté pronta á socorrernos. Ella es la que derrama sobre nuestras llagas el bálsamo de su consuelo, y alienta nuestras almas con el vino de la fortaleza, para que podamos soportar con resignacion las cruces que la Divina Providencia tiene á bien enviarnos; y en este sentido la aplica San Buenaventura las palabras que Booz dirigió á Ruth: "Bendita seas, hija del Señor, porque los últimos actos de tu misericordia han sobrepujado á los primeros." Quiere el Santo darnos á entender con esta aplicacion, que si la piedad de María en favor de los desgraciados fué grande mientras vivió en la tierra, es incomparablemente mayor ahora que está en el cielo, desde donde conoce mejor nuestras miserias, y está mas en disposicion de podernos proporcionar un remedio eficaz; porque durante su vida no ocupaba mas que un corto espacio, y no veia mas que los males de los que estaban cerca de ella; mientras que ahora dirige sus miradas sobre el mundo entero, del cual es la Reina, acogiendo á todos los desgraciados en su seno maternal. Por esta razon es comparada al *Sol*; porque así como ninguna criatura pue-

de sustraerse á la luz de ese astro brillante, del mismo modo todos los cristianos tienen parte en el benéfico influjo de los rayos de la caridad de María. Su afan en socorrer á los desgraciados es *continuo, universal, é inmenso*; y estas tres circunstancias están espresadas en lo que San Buenaventura, dirigiéndose á la Virgen, la dice: "Es tanto el cuidado que teneis de los afligidos, que se podria creer que no tenéis otro deseo que el de consolarlos, ni otra ocupacion que la de aliviarlos." María por su solicitud en procurarnos todos los socorros que necesitamos, es semejante á los ángeles, de los cuales habla la sagrada Escritura, que subian y bajaban sin cesar desde el cielo á la tierra. Lo mismo sucede con la que es *consuelo de los afligidos*: baja del cielo para derramar sus consuelos sobre la tierra, y sube al cielo para representar al Señor la necesidad que tenemos de su asistencia: de manera que ya sea en el cielo, ya en la tierra, se ocupa en cuidar de nosotros sin intermision: y eso sin duda quiso decir San Andrés Avelino, cuando valiéndose de una espresion familiar, pero muy significativa, la llamó la *hacendera del Paraíso*; con cuya espresion quiso darnos á entender, que la solicitud de María abraza todas nuestras nece-

sidades, y está constantemente ocupada en socorrerlas; porque semejante á una buena madre que vela continuamente sobre su hijo, ya cuando la penosa situacion de éste reclama todos sus cuidados, ya principalmente cuando está en peligro de dar alguna caida, nos libra de los males, y muchas veces nos preserva de ellos.

No hay duda que el Señor es impenetrable en sus designios; y *nadie*, dice San Pablo, *es capaz de investigar sus adorables secretos*. Sin embargo, viendo que Dios hizo pasar á María por todos los estados en que puede hallarse una criatura sobre la tierra, ¿no podremos inferir que esta disposicion de la Divina Providencia es para que la Virgen conozca las diferentes situaciones en que pueden hallarse los desgraciados? Por eso San Bernardo dice, que “en María halla el esclavo su redencion, el “enfermo su salud, el affligido su consuelo, y el “pecador el perdon.” Esta Madre de misericordia tiene un deseo tan grande y eficaz de favorecernos cuando somos desgraciados, que segun la opinion de San Buenaventura, “se da “por resentida cuando nosotros no le pedimos “cosa alguna, ó cuando se la insulta, despreciándola en su culto y en las prácticas de su devocion.” Pidámosla, pues, que nos consue-

le en nuestras penas, en nuestras necesidades, en todos nuestros males, por grandes que sean, y convenzámonos de que acudirá á nuestro socorro por medios desconocidos á nuestra débil inteligencia, que nos alcanzará las gracias que acaso jamas nos hubiéramos atrevido á pretender, y cuyos resultados serán incomparablemente mas ventajosos que lo que nosotros pudiéramos desear.

¿Y cómo podria suceder de otra manera? ¿No está escrito en los libros santos que la aurora de la misericordia debia preceder á la redencion? ¿Y cuál es esa aurora de la misericordia, sino nuestra generosa consoladora, por la cual todos los hombres tienen acceso cerca de Dios, que es el Padre de toda misericordia y de todo consuelo? El abad Guené hace decir á Jesucristo, hablando de la Virgen Santísima: “En tí he colocado el trono de mi misericordia, y por tí oiré las súplicas de los mortales.” Este es tambien el modo de pensar de la Iglesia, la cual dirigiéndose á María, la ruega “que vuelva hácia nosotros sus ojos misericordiosos.” *illos tuos misericordes oculos ad nos convertite*. Y Santa Gertrudis nos asegura, “que esta buena Madre puede hacer volver las compasivas miradas de su divino Hi-

68

ANUARIO DE MARIA.

“jo sobre todos los miserables que la invocan.”

Digamos, pues, á María con el abad Adan: “¡Oh Madre de gracia! Vuestra piedad iguala á vuestro poder. ¿Cuándo habeis dejado de tener piedad de los desgraciados? ¿Cuándo habeis dejado de socorrerlos?” He aquí sobre esta materia un bello pasage, sacado del *análisis de los sermones del padre Beaugard*, célebre orador del siglo pasado: “El Señor propuso en otro tiempo á Acáz, que le pidiese un milagro, ya se hubiese de obrar en el cielo, ó en la tierra, ó en el infierno. Acáz se resistia, diciendo que no habia de tentar al Señor: *non tentabo Dominum*. Y yo (añade el orador sagrado dirigiéndose á sus oyentes) os pregunto si sois capaces de manifestarme un prodigio que no se conoce en el cielo ni en la tierra: este prodigio seria el ejemplo de un solo hombre, justo ó pecador, grande ó pequeño, rico ó pobre, que se haya dirigido á María en su miseria y necesidades, en sus angustias y tribulaciones, en sus riesgos y peligros, y no haya sido socorrido por tan buena Madre. “¡Ah! No: no se hallará un prodigio de esta naturaleza.”

Finalmente, podemos decir aquí lo que el gran Bossuet decia en otro sentido: “El univer-

“so entero, criado para la gloria de Dios, ha sido hecho un templo inmenso, en el cual aparecen por todas partes los augustos monumentos de la compasion, de la bondad, de la misericordia y de la caridad de la generosa *consoladora de los afligidos*.”

## EJEMPLO XLVI.

(*San Francisco de Sales librado de una grande afliccion recurriendo á María.*)

San Francisco de Sales hizo en sí mismo una feliz experiencia del recurso á María. Leemos en la historia de su vida, que á la edad de diez y siete años, hallándose en París donde acababa sus estudios, fué afligido de una tentacion la mas terrible de desesperacion. El Señor para probarlo, y hacerlo mas y mas digno de su amor y de sus favores, permitió al demonio que persuadiese al santo jóven que todo lo que hacia por Dios era inútil; porque su reprobacion estaba ya escrita en los decretos eternos. Durante este tiempo, Dios, ocultándose al santo, le dejó en tal estado de oscuridad y de sequedad, que le hacia insensible á todos los pensamientos mas consoladores sobre la divina bondad: de manera que el santo afligido por su interior desolacion, y atormentado con el temor del infierno, perdió el apetito, el sueño, la salud; y ya no era mas que un objeto de triste compasion para todos los que le veian.

Durante esta terrible prueba, el santo no tenia otra



idea que la de la desesperacion, ni podia proferir otras palabras que de desaliento. "Con que, decia, ¿he de ser privado eternamente de la gracia de mi Dios, que en el tiempo pasado se habia mostrado conmigo tan amable y tan dulce? ¡Oh amor, ó bondad, á la cual he consagrado todos mis afectos y todo mi corazón! ¿Es posible que yo no tenga ya que esperar sino vuestros rigores? ¡Oh Virgen, Madre de Dios, la mas bella de las hijas de la Jerusalem celestial! ¿Es posible que yo no haya de veros en el paraíso? ¡Ah! Si no se me permite contemplar la hermosura de vuestra vista, á lo menos no permitais que sea condenado á blasfemar de vos, y á maldeciros en el infierno."

Tales eran los tiernos sentimientos de aquel corazón afligido y que estaba ardiendo de amor á Dios y á su Santísima Madre. Un mes duró la tentacion: mas al fin plugo al Señor librarle de ella, y le libró por medio de María, á la cual el santo habia consagrado su virginidad. Un dia volviendo á casa, entró en una iglesia, y vió colgada en la pared una tabla en la cual estaba escrita la oracion de San Agustin: *Memorare, piissima Maria, etc.* Se postró delante del altar de la Madre de Dios, rezó con fervor esta oracion, y prometió á la Virgen que rezaria todos los dias el rosario en honor suyo. "¡Oh reina mia! añadió: sed mi abogada cerca de vuestro divino Hijo, al cual no me atrevo á recurrir: si he de ser tan desgraciado que no haya de amar al Señor en el otro mundo, alcanzadme á lo menos que pueda amarle con todo mi corazón mientras viva en la tierra." Des-

pues de esto, se entregó en los brazos de la divina misericordia, enteramente resignado á la voluntad de Dios. (*Vida de San Francisco de Sales.*)

## PRACTICA XLVI, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Carlos Borromeo y de San Francisco de Sales.*)

Rezad con devocion el rosario ó la corona: la devocion del rosario fué inspirada á Santo Domingo por la Virgen Santísima, que le declaró que seria una lluvia celestial que habia de producir muy abundantes frutos. Esta devocion ha sido la de todos los verdaderos devotos de María, y señaladamente la de San Francisco de Sales y de San Carlos Borromeo, que rezaban todos los dias el rosario de rodillas.

## ORACION XLVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Ligorio.*)

¡Oh María! Vos que deseais tan ardentemente que vuestro divino Hijo sea amado; si es que me amais, alcanzadme que yo tenga un tierno amor á mi adorable Salvador. Vos que alcanzais todo cuanto queris, oidme: atraedme de tal manera á Jesus, que jamas deje de amarle. Alcanzadme asimismo un grande amor á vos, que sois la mas amable de todas las criaturas, y la mas amada de Dios. Amen.